

Ausencias presentes

Mariela Marchisio



“La cultura en un cuchillo clavado en el interior del futuro”¹

Zygmunt Baumann – Foto Luis González Palma

Cuando uno proyecta, se proyecta. La formación del arquitecto arranca con la vida misma, su historia, su cultura, su tierra, sus espacios, trayectos aleatorios que condicionan fuertemente las operaciones proyectuales. Existe una dimensión de la historia que interviene en los procesos proyectuales, no muy explorada; es la historia de cada uno de los proyectistas, esa historia reciente que termina influyendo consciente e inconscientemente sobre cada una de las propuestas; esa historia que involucra memorias, recuerdos, momentos (leídos, relatados, sentidos y vividos), anhelos, esperanzas, imágenes, lugares, imaginarios, aromas, sonidos, escalas..

En este texto me interesa reflexionar sobre esas otras dimensiones que determinan el proyecto y que no se aprenden en la facultad sino en la vida; esas dimensiones probablemente tienen que ver con rincones de nuestro subconsciente que ni siquiera nos animamos a explorar y

¹ Bauman, Zygmunt, Sobre la educación en un mundo líquido, Paidós, 2013

que indudablemente cuando uno llega a un estado de abstracción proyectual comienzan a emerger aunque no se pueda comprender muy bien de donde surgen. Dice Manzini que “el espesor y la realidad de las cosas no está en las cosas mismas, sino que está en nuestra mente y en nuestra piel”².

Imágenes del recuerdo, Imágenes de la memoria

“La historia, es ese paisaje formado de pura vida”

Walter Benjamin³.

Las imágenes vistas están sujetas irremisiblemente a nuestra censura personal; existen dos tipos de imágenes: La imagen del recuerdo y la imagen de la memoria⁴. Memoria (Gedächtnis) y recuerdo (Erinnerung) expresan nociones a través de las que se dirimen dos modelos antagónicos de configuración del mundo. Por ello la oposición entre memoria y recuerdo puede traducirse en una tensión entre: por un lado una repetición conmemorativa y consensuada cercana a cierta voluntad historicista, construida social y culturalmente en el tiempo, lo que puede interpretarse como los recuerdos que se construyen para el colectivo social a partir de las imágenes, los monumentos, los himnos, etc; y por otro, la construcción de un pasado individual que se presenta como interrupción de la continuidad histórica, que se relaciona más con una dimensión subconsciente, desprovista de imágenes concretas construidas socialmente (libre de la monumentalización de la memoria colectiva), que opera con dimensiones diversas maximizadas, minimizadas, ocultas en nuestras mentes, que posibilitan esa otra dimensión del individuo creativo que lo hace único e irreplicable, pues el recuerdo es de cada uno de nosotros. El recuerdo supone una acción que desestabiliza la mirada, despertando al sujeto mediante una inquietud que aparece en la comprensión del mundo.

Para Walter Benjamin destruir la estructura social establecida, es violar las esquematizaciones de su pensamiento desde un momento de reconstrucción en la experiencia individual, siendo así, los mismos contenidos de dicha estructura “rescatados”, “renovados”, “redimidos”, puestos en manos como posibilidad revolucionaria, como un acto de apropiación, en constelaciones de significados conectadas con la experiencia presente, lográndose fijar el instante creativo lleno de posibilidades de transformación opuesto a un poder hegemónico adormecedor

² Manzini, Ezio; Artefactos, Celeste, 1992

³ Benjamin.. Walter Libro de los pasajes. M1,2. Akal 2011

⁴ Belting, Hans - Antropología de la imagen, Katz, 2009

que podría establecer un método universal. O para ser más concisa, indagar en los recuerdos, conduce a propiciar un despertar estético individual; mientras que los trabajos desde las memorias culturales imponen imágenes previas, nunca inocentes, que en cierta medida terminan condicionando las decisiones de mundo. Venimos de mundos invadidos de memorias, de imágenes impuestas que tienden a globalizarnos, que intentan que nuestros recuerdos terminen impregnados por esas imágenes impuestas, es momento de re-localizar las imágenes individuales surfeando en los recuerdos.

Huellas del recuerdo y proyecto

“Borra las huellas si quieres vivir en la gran ciudad, borrar las huellas es no responder al compañero desde el día en que llegamos juntos a la ciudad, (...) borrar las huellas es también renunciar al propio pensamiento, (...) ¡Borra las huellas!, significa pues, no dejes que el tiempo te atrape, no intentes hacerte con un espacio, no crees nunca un estilo, no cedas nunca ante la familia o ante esos que conocías antaño(...) 5. La dimensión del proyecto como construcción de espacios para la vida queda sin respuesta mientras no encontremos la dimensión ontológica de las huellas de nuestros recuerdos. En cierta medida venimos de procesos formativos que intentaron “eliminar nuestras huellas”, globalizar nuestra memoria, eliminar las individualidades haciéndonos creer que aplicando un “método” lográbamos “satisfacer necesidades”.

Sin embargo, proyectar encierra historias particulares que exceden cualquier precedente de proceso proyectual aprehendido en los claustros académicos, cualquier método que intente utilizarse como justificación del proceso proyectual, resulta al menos incompleto. Existen dimensiones del subconsciente que se ponen en juego a la hora de proyectar espacios. Volver al origen en muchos casos ayuda a encontrar esa posición casi fetal frente a cualquier desafío de la vida, implica esa sensación pocas veces vivida en el desarriago de sentir que allí nada malo puede suceder, que el idioma se comprende, que es posible ser uno, sin ficciones, sin irrupciones de ese mundo global que intenta abarcarlo todo. Aromas, colores, sonidos, horizontes, temperaturas persisten dentro de uno y al reencontrarlas inundan el yo de un confort casi olvidado. Cuando uno proyecta, esas percepciones emergen inconscientemente, aparecen en cada decisión frente a la resolución funcional, dimensional, espacial y tecnológica. Al igual que el cuerpo, el espacio geográfico adquiere a la imagen y ésta al espacio. La pertenencia a un espacio puede construir una

5 García Duttmann, Alexander. “Eliminación de las huellas”

impresión en sí, como también el espacio puede ser creado en la impresión de la imagen y en consecuencia generar identidad.

Hay ventanas que uno va atravesando al inicio temeroso hasta que comienza a arriesgar y a ser poseído por ese espacio de intimidad que solamente lo puede generar el lugar que está reservado para cada uno de nosotros, esas ventanas de intimidad permiten en muchos casos, cuando uno mira hacia atrás lo que proyecta, comprender que en realidad uno no proyecta sino que se proyecta, a partir de lo que fue, de las vidas vividas, la infancia, las velocidades, los tiempos, las esquinas, las plazas... los recuerdos.

Existen dimensiones inconscientes que operan desde el silencio pero que se activan cuando uno comienza a repasar y mirar hacia atrás un proyecto, consciente o inconscientemente uno incorpora esos fragmentos de vida en los recortes de proyecto, en el proceso proyectual y en la generación de las imágenes que uno aspira que el visitante de la obra retenga en su recuerdo. Así, los espacios que proyectamos construyen recuerdos y es precisamente el desdoblamiento de la imagen que se percibe, la que se convierte en vehículo de recuerdo para las personas que transitarán por ellos. Entonces hay en esta cuestión al menos dos puntos centrales: la materialización y la infinitud. En este camino, apelar a los recuerdos cuando proyectamos será entonces una posibilidad de des-arraigarse y a la vez de re-arraigarse, en la medida en que las huellas propias, son también las que configuran nuevas formas de comprender las realidades del mundo y la manera de habitarlo, ampliando los márgenes del pensamiento, la acción y el sueño.

Proyectar recuerdos

¿Cómo proyectar espacios que intenten satisfacer la imaginaria de los niños que en ellos ríen?. La dimensión de los espacios que construirán los recuerdos futuros de los niños que en ellos crecieron, que conforman ese mar de imágenes de otra dimensión, de misterio, de intersticios de alegría, que terminan determinando vocaciones y aspiraciones. Es sólo a partir de la vinculación con los objetos que se produce el acontecimiento del recuerdo. Subyace una noción activa y vital del recuerdo en un entrelazamiento del sujeto con el objeto: el sujeto significa e interpela al objeto desde sus intereses y pasiones a la vez que éste le presenta un horizonte de asociaciones posibles contenidas en su materialidad. Es la dimensión operativa del objeto que pone en acto su propia capacidad de producir recuerdo⁶ Por lo tanto cuando producimos arquitectura,

6 Wacjman, Gerard, El ojo absoluto, Manantial, 2012

producimos recuerdos, en tanto potencial productor de experiencia. Trasciende el valor de cambio para portar un nuevo valor: producir recuerdos.

El diseño de obras de arquitectura conlleva asumir la culpa de que se están generando situaciones habitables en las cuales algunas generaciones construirán sus propias historias de vida. Desde estas reflexiones se supone que la obra de arquitectura, no debe ser entendida como la vanidad del yo buscando la atención de un usuario, sino como testimonio de tal experiencia de disolución del yo y mera presencia vital. Testimonio en donde el proyecto se enfrenta a un contenido intransmisible, que por tanto no es tanto un mensaje sino un enigma, una tensión entre misterio y revelación.

Evocación y búsqueda forman uno de los pares conceptuales desde los que Ricouer⁷ aborda el recorrido por el campo polisémico del recuerdo. La búsqueda supone un esfuerzo intelectual -y también corporal- en la elaboración del recuerdo que habilita la invención o producción en contraposición con la reproducción.

Habría que perderse entre la multitud y sus calles, entre recuerdos y rostros, como quien se pierde en la ensoñación, solo entonces el proyecto "...se hace algo viviente, algo que vive en el ritmo en el que la frase y la contrafrase se desplazan para pensarse"⁸. Como Borges expresó esos recuerdos constituyen el tiempo y ... "el tiempo es la sustancia de que estoy hecho. Es un río que me arrebató, pero yo soy el río"⁹ (...)

7 Ricouer, Paul. La memoria, la historia, el olvido, Efe, 2002

8 Benjamin, Walter Libro de los pasajes. Akal 2011

9 Borges, Jorge Luis "El instante", Poesía completa, Destino, 2009